

# Editorial

# ZURGANi

Euskal herriko olerkiaren aldizkaria  
Poetas por su pueblo

Apartado 1.396 BILBAO

Dirección:

EDUARDO RODRIGALVAREZ

Redacción:

Pablo GLEZ. DE LANGARICA

Correspondencia:

GONTZAL DIEZ

Relaciones Públicas:

SEVE CALLEJA

Distribución y ventas:

RAFA MARTINEZ Y  
MIKEL ESTANKONA

Diseño y montaje:

FRANCISCO HERRERO

Ayte. coordinación:

ROBERTO ALBANDOZ

Composición:

BERAMENDI

Imprime:

Imprenta BEREKINTZA, S.L.  
Tercio Ntra. Sra. del Camino, 15-2.º  
Teléfono 443 58 93 - BILBAO

D.L. BI-726-1.979

El diseño de la portada es de:

FRANCISCO HERRERO

Los dibujos son de:

JOSE MARIA MUÑOZ

Las fotografías son de:

RAMON FERNANDEZ

Precio del ejemplar: 100 ptas.

"No me mueve, mi Dios, para quererte", o cuando el huevo se hace nudo en la garganta.

No trata o intenta tratar tanto este número (9) de la poesía maldita como de la maldición que sufren los poetas, en estos tiempos que corren y en cualesquiera, por parte de una sociedad acostumbrada de milenios a marginar cualquier evolución del intelecto. De cualquier forma el número se queda corto, cortísimo. Era muy otra y ambiciosa la intención. Es por eso que nos vemos empujados a amenazaros -a vosotros serenísimos y escasísimos lectores-, con otra intentona de similares características "en un futuro no muy lejano". Debido a ello resulta imprescindible, al menos así nos lo parece, que tratemos de explicar *someramente* el porqué de nuestro empeño en proseguir, erre que erre, entre los versos, dale que dale con "Zurgai".

No nos mueve -por supuesto- el cielo prometido. Jamás nos hemos fiado de quienes lo prometen y nada o muy escaso parangón existe entre nosotros y Santa Teresa (1) aparte de la tozudez. Hay que reconocer, eso sí, que cuando menos la Santa puede alegar motivaciones concretas (?) que respaldan su tenacidad, aunque para ello tenga que recurrir a un concepto tan etrusco a veces y maledo como la fe. No, a nosotros no nos mueve ese concepto, ni aun aplicándolo al hombre, a Euskadi o a cualquier otro vocablo susceptible de utopía. De sobra sabemos a dónde conducen los caminos -los que nos marcan- en este país y en casi (?) todos.

Estamos por otro lado, exentos de loores de salón y prebendas oficiales. Caminamos, pues, a salvo de cualquier apoyo financiero que pudiera derivarse de una vida burocrática bien llevada, o sea, a golpe de partido político, lamida y copichuela, así como de cualquiera otra que pudiera originarse -¡La Fuerza sea con nosotros!- de las entidades creadas *al parecer* para este y otros respectos, como muy bien pudieran ser los Departamentos de Obras Culturales del Gobierno, Cajas de Ahorro, enlatados de conserva, recauchutados y otros...

Estas consideraciones -y otras que nos abstenemos de exponer por miedo a motivar la ira de los estamentos, de los sacramentos y de los fundamentos de Santa Teresa- nos llevan a la conclusión de que es solamente un alto grado de masoquismo particular y el afecto al pueblo, a nuestro pueblo, a ese, al pueblo de *poetas por su pueblo*, (esas trescientas o cuatrocientas o más personas (¡hala!) que se agitan frenéticas a cada surgir de un posible número, esas que lucen en sus camisetas el ya famoso eslogan de: *Al orgasmo por las letras*, (Cosa y eslogan que tampoco acertamos a comprender en tanto queden sobre este oscuro mundo señoras como Claudia Mori y señores otros), quienes motivan el alumbramiento del ejemplar que tienes en tus manos y otros que gestamos en desorden, por lo tanto con amor e ilusión y sin apenas ver ya norte o para qué... como expusimos.

(1) Adjudicamos la autoría del poema a Santa Teresa de forma totalmente caprichosa.